La inversión de impacto una herramienta para transformar el sistema alimentario

En un momento de grandes retos económicos, climáticos y sociales la inversión de impacto en alimentación sostenible es una herramienta que contribuye positivamente a transformar nuestra sociedad. Es, también, una palanca que ayuda a poner el foco en proyectos que en el corazón de su estrategia tengan en cuenta el impacto a nivel social, ambiental y económico. En este sentido, la alimentación sostenible tiene el potencial para transformar nuestra sociedad por varios motivos: contribuye a la generación de empleo, a la lucha contra el cambio climático, al desarrollo socioeconómico de las zonas rurales, al acceso a alimentos saludables y a la reducción de desigualdades. De todo ello, precisamente, se conversó en la mesa redonda Inversión de impacto en alimentación sostenible que tuvo lugar durante la celebración de unoconcinco el pasado 27 de octubre.

El encuentro estuvo moderado por Mónica Vásquez, responsable de impacto y estrategia de la Social Nest Foundation, y contó con la participación de Orianna Compte, gestora de inversiones en Quadia, Lara Viada, socia fundadora de Creas, y Lucía Sáez, fundadora de Quesería Jaramera, proyecto seleccionado en el Programa de inversión de impacto Tiina, el primer fondo de arranque en el ámbito de la inversión de impacto en España dedicado al arte y la alimentación e impulsado por la Fundación Daniel y Nina Carasso en colaboración con la Fundación Ship2B.

Estas cuatro voces hablaron sobre el desarrollo de la inversión de impacto en iniciativas con enfoque sistémico en el sector de la alimentación sostenible e hicieron hincapié en que no solo se trata de generar un retorno financiero sino también un impacto social y ambiental que sea medible, cuantificable y comunicable.

Mónica Vásquez arrancó el debate poniendo sobre la mesa una realidad: “Los sistemas alimentarios actuales aceleran el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, afectan a las personas y generan desigualdad a lo largo de toda la cadena”. Sin embargo, existen propuestas como Quesería Jaramera que apuestan por un modelo de negocio de quesos artesanales elaborados con productos de cercanía, ecológicos y naturales.

Una vez puesto en marcha el negocio, “te das cuenta de que el mundo agroecológico tiene una mirada holística y que cada acción de consumo tiene su impacto. Siempre hay que avanzar pero no se trata de crecer tratando de maximizar los beneficios”, aseguró Lucía Sáez, fundadora de la empresa que en 2021 es parte de Tiina, que invita tanto a consumidores como a inversores a preguntarnos dónde queremos incidir y centrar nuestra energía.

Quadia y Creas, dos ejemplos de fondos de inversión en el ámbito de la alimentación sostenible y la agroecología

El fondo de inversión Quadia empezó su andadura en la alimentación sostenible en 2010. “La alimentación sostenible siempre ha sido clave en nuestra estrategia porque la alimentación es un sector muy contaminante. Desde que empezamos a invertir en ello hemos desarrollado una metodología de impacto para las empresas en las que invertimos”, apuntó Orianna Compte. Quadia cuenta con un fondo para invertir en empresas que son maduras y un segundo, más reducido, pensado para empresas más pequeñas que les permite invertir tickets de entre 100.000 y 500.000 euros y que está financiado íntegramente por la Fundación Daniel y Nina Carasso. “En España hay un vacío en la financiación de impacto; en Francia, por el contrario, el ecosistema está más desarrollado”, amplió.

Por supuesto, detalla, existe un binomio entre rentabilidad y riesgo. “Aún nos estamos enfocando en demostrar que estos fondos de impacto tienen rentabilidad. Creemos en ello porque son las empresas del futuro, las que crean un porvenir resiliente, las que permitirán la transición”. En ocasiones, estas empresas necesitan más tiempo de maduración para conseguir un retorno financiero. Por eso, estas iniciativas necesitan un capital paciente, cosa difícil de ofrecer para los fondos de impacto clásicos pero posible para otros financiadores tales como las fundaciones.

Una trayectoria similar tiene Creas, fondo que nació en 2008 cuando “en España nadie hablaba de inversión de impacto”, recordó Lara Viada. Durante años se dedicaron a crear mercado, ecosistema y a dar charlas. “Invertíamos en empresas pequeñas, queríamos demostrar que la inversión de impacto era factible. Montamos un primer fondo en el que invertíamos tickets de entre 100.000 y 200.000 euros y ahora tenemos un fondo de 30 millones de euros. El objetivo de nuestro próximo fondo es poder llegar a los 70 millones”, contó. En la actualidad, Creas apoya a empresas en fase de crecimiento a través de inversiones de entre 1 y 4 millones de euros.

No solo se trata de invertir y conseguir un retorno económico, social y medioambiental sino que entra en juego el objetivo de “cambiar la mentalidad del capitalismo”. Ahora hay más fondos, las empresas han ido creciendo y es hora de trabajar con ellas con capital para que puedan avanzar”. Creas invierte en el empoderamiento de las personas, su cuidado y la regeneración de los ecosistemas y, en este sentido, busca compañías que “sean capaces de transformar sus sectores”, aunque aún es “un fondo con rentabilidad un poco por debajo del mercado”.

Conclusiones

Sin embargo, durante la mesa redonda se puso de manifiesto que en España falta inversión en fase semilla. A pesar del gran potencial de la alimentación sostenible las inversiones en este ámbito están lejos de ser las adecuadas para cumplir con la Agenda 2030. En el contexto actual, las administraciones públicas y los fondos privados deben unir esfuerzos para atraer ese capital que resulta clave para alcanzar la transformación deseada.

La mesa cerró arrojando algunas conclusiones sobre la importancia de invertir en compañías que sean capaces de transformar sus sectores y que estén dispuestas a encarar cambios profundos que puedan arrastrar al sector. Para ello, no hay que olvidar a ningún actor de la cadena alimentaria, desde el campo, la agricultura, las marcas y la distribución hasta la llegada al mercado y la tecnología que se utiliza. Todo esto forma parte de la necesidad de contribuir a tener un impacto negativo menor o un impacto positivo.

Por supuesto, toda inversión tiene un riesgo y una rentabilidad y el papel de los fondos de inversión es ayudar a que la alimentación sostenible esté en el corazón de la estrategia de las empresas en las que invierten. Algunos proyectos tienen un menor riesgo y otros cuentan con una rentabilidad a largo plazo. Por eso, una de las principales necesidades de inversión se encuentra en las fases iniciales del caminar de las iniciativas.

En definitiva, fueron cinco las principales ideas que tomaron forma durante el encuentro:

01 **La medición y gestión del impacto:** la medición es importante no solo para reportar sino como una herramienta de gestión y toma de decisiones así como de visibilidad.

02 **El capital paciente:** una de las demandas del ecosistema español es la necesidad de un capital paciente y que adopte un enfoque sistémico por parte de inversores, catalizando los fondos en la etapa temprana y haciendo posible el paso por las diferentes etapas de inversión.

03 **El rol de los inversores:** la inversión de impacto debería asegurar la adicionalidad y mantener la misión inicial del proyecto. Es necesario estar del lado del emprendedor para conservar su misión y conversar con él durante las fases de crecimiento de la empresa.

04 **Importancia de la inversión en la etapa temprana** del proyecto y la asistencia técnica y de acompañamiento en las diferentes rondas de inversión por parte de los fondos.

05 **Invertir en los eslabones primarios de la cadena de alimentación:** es más fácil que una empresa de tech food encuentre capital pero es necesario invertir en otros aspectos como la regeneración de la tierra, la transformación de los sistemas alimentarios, la agricultura o la conservación de la biodiversidad porque tienen lógicas diferentes. Por lo tanto, requieren de inversores especializados para llegar a tener un mayor impacto.